

LAUDATIO
JESÚS CONILL SANCHO
Por Ana Noguera Montagud

Premio Lluís Guarner 2020
San Miguel de los Reyes

22 junio 2022

Quiero felicitar a la Generalitat Valenciana y al Patronato Lluís Guarner tanto por la concesión de este premio en el año 2020 como por esta celebración de hoy que nos permite reunirnos y encontrarnos personalmente, lo que resulta muy satisfactorio, sobre todo porque lo hacemos en torno al filósofo y profesor Jesús Conill Sancho, que es quien recibe de forma muy merecida este galardón.

El Patronato Lluís Guarner, presidido por la directora general de Cultura y Patrimonio, Carmen Amoraga, acordó conceder este premio al filósofo Jesús Conill por "*su contribución en la construcción de una sociedad en la que la ética sea un elemento esencial*".

Y no les falta razón. Porque la ética es la piedra angular que rige el pensamiento y la acción de Jesús, siempre en la búsqueda de las condiciones mejores para garantizar una sociedad cada vez más justa en la que las personas podamos desarrollar de forma libre e igualitaria nuestros proyectos de vida.

Me permitirán que haga una referencia académica del premiado, aunque no pueda ser completa por su extensión, y tan solo señale una semblanza que, siendo breve, será más que suficiente para que los presentes sepamos la magnitud y calidad de quien estamos loando.

JESÚS CONILL SANCHO estudió la carrera de Filosofía en la Universidad de Valencia e ingresó inmediatamente en el Departamento de Historia de la Filosofía. Obtuvo una Licencia de Estudios en el Extranjero, así como una Beca en la Universidad Ludwig-Maximilians de München (1977-78). Obtuvo la máxima calificación en su tesis doctoral sobre "El tiempo en la filosofía de Aristóteles", dirigida por Fernando Montero. Posteriormente ejerció como Catedrático de Filosofía en el Instituto de Massamagrell. Y finalmente, ganó las oposiciones al cuerpo de Adjuntos Numerarios de Universidad de Metafísica, ocupando la plaza correspondiente en la Universidad de Valencia desde 1983 hasta 2006, fecha en que tomó posesión como Catedrático de Filosofía Moral, puesto que sigue ocupando hasta la actualidad.

Nuestra Universitat de València ya tiene una larga trayectoria, y creo que es una satisfacción para esta ciudad, para nuestra Comunidad Valenciana y para el conjunto universitario español y europeo. A veces, no somos suficientemente conscientes de lo que hemos construido, especialmente en estos ya 47 años de democracia española. En nuestras universidades se mantiene un profesorado de alto nivel cualitativo, responsable de formar crítica y reflexivamente a un número de jóvenes cada año. Como es el caso de Jesús Conill y de la esfera que en torno a él ha generado y genera, convirtiéndose en una referencia del pensamiento filosófico actual.

Su docencia la desarrolla en diversas asignaturas de filosofía y de ética tanto en el grado como en máster y posgrado. Y tanto en la docencia como en la investigación, el profesor Conill es un defensor, no solo de la filosofía como herramienta básica del pensamiento crítico y reflexivo, sino de la relevancia de las Humanidades.

Su objetivo se enmarca en diseñar los trazos de un proyecto de Humanismo para los siglos XX y XXI, que podría calificarse como Humanismo Ético, porque tiene como piedra angular un renovado concepto de persona y de su correspondiente dignidad, valiéndose del bagaje de los filósofos clásicos (especialmente desde Aristóteles, Kant y Nietzsche, hasta el presente, sobre todo, Apel, Habermas, Ortega y Zubiri) y trabajando cada vez más en diálogo con las ciencias sociales (especialmente la Economía), las ciencias naturales (biología, neurociencias) y actualmente, con las tecnociencias (inteligencia artificial, robótica).

Evidentemente, el respeto a la naturaleza es parte indispensable de esa propuesta humanista.

Para llevar adelante esta tarea ha elaborado un método filosófico específico, que cabe denominar Hermenéutica Crítica.

Este proyecto lo ha ido desarrollando a través de diferentes estancias de investigación, con numerosos especialistas. Por ejemplo, y no tengo tiempo para citarlos a todos.

En la Universidad de Bonn (1986-87), con el profesor Josef Simon, trabajó sobre la relación entre Kant y Nietzsche, y entró en contacto con representantes de la nueva investigación nietzscheana, como Kaulbach, Abel, Gerhardt, Salaquarda, Figl, Ottmann, entre otros.

En la Universidad de Frankfurt am Main (1990-91), con el profesor Karl-Otto Apel, sobre la Hermenéutica trascendental y la ética del discurso. Y, obviamente, con el reputado Jürgen Habermas y sus respectivos equipos de investigación, con quien mantiene una estrecha relación.

En la Universidad de St. Gallen (1993), con el profesor Peter Ulrich, sobre la transformación de la economía desde una perspectiva ética.

En la Universidad de Notre Dame (2000), con el profesor Dennis Goulet, pionero de la Ética del Desarrollo Humano, lo cual le permitió colaborar con la asociación IDEA (International Development Ethics Association), muy especialmente con el Profesor David Crocker de la Universidad de Maryland. También con el profesor Geoges Enderle, especialista en Ética Económica, así como con el profesor Vittorio Hösle, una autoridad mundial en Kant y Hegel.

En la Universidad Ludwig-Maximilians de München (2003-04), con los profesores Karl Homann y Christoph Lütge, máximos representantes de una de las escuelas más influyentes en Ética Económica en Europa.

En el Instituto de Filosofía del CSIC (2011-12), desarrolló un proyecto sobre Nietzsche y la Filosofía Española.

Son numerosísimos los artículos en revistas especializadas, los capítulos de libro, las participaciones en congresos, los sexenios de investigación. Tan solo les diré unos números que nos harán sentirnos abrumados. Artículos en revistas especializadas: 176 y capítulos de libros colectivos: 183.

Así que voy a citar tan solo y más que suficiente los libros de su autoría, que hoy constituyen verdaderos manuales de pensamiento y reflexión filosófica, de una rabiosa actualidad para comprender el complejo mundo en el que nos encontramos. Sus libros son el esqueleto que sostiene toda una filosofía personal del profesor Conill, bien estructurada, viga sobre viga, que ha ayudado a construir el edificio de la Escuela valenciana de Filosofía.

Les puedo asegurar que sus libros, uno a uno, anticipan cuáles son las patologías que vivimos, cómo buscar una respuesta a los problemas que nos acucian, desde una cíclica crisis económica, la desigualdad galopante, la falta de atención a nuestro planeta y la crisis climática, como los conflictos bélicos.

Comenzó con la publicación de su tesis doctoral sobre Aristóteles para adentrarnos en la moral y la política como dimensiones de la vida humana, y en el ejercicio de la prudencia como virtud aristotélica.

Su libro *El crepúsculo de la metafísica* (Anthropos, 1988) presenta una alternativa hermenéutica al idealismo y al positivismo. En él, ya planteaba Jesús que “vivimos en una época de evasión, distracción, superficialidad, desencanto, apatía y pasividad”. En un desánimo, en un desfondamiento interior que reseca la vida y acaba por trivializarla. Lo que Conill llamó “un cansancio cultural” en el que lo que nos mueve socialmente es el éxito más inmediato posible, el pasarlo bien, el acaparar y dominar. Donde poco importa la realidad y la verdad.

Esto le llevó a sustentar un nuevo *humanismo ético* en el libro *El enigma del animal fantástico* (Tecnos, 1991). La metáfora del animal fantástico como el ser humano, y la necesidad de un humanismo renovado que sea una alternativa a la barbarie. Nos señala Jesús que el animal fantástico ha creado la técnica para dominar la realidad de la forma más eficaz posible. Nos movemos, vivimos y somos seres en un medio tecnológico. Sin embargo, como advirtió Ortega, “no era toda la razón quien tuvo la culpa en el fracaso cultural, sino un modo de entenderla inadecuado a la vida humana”.

Este nuevo humanismo se profundiza en *El poder de la mentira*. (Tecnos, 1997), que articula las aportaciones de los clásicos de la filosofía contemporánea, a partir de Kant, Nietzsche, Ortega y Gasset, y Zubiri. Habló de mentira en el año 1997, cuando hoy la posverdad ha invadido toda la esfera pública y social. En este libro nos dice que “la vida es azarosa aventura, drama y tragedia, que vivimos sin saber lo que nos va a pasar”. Justo esa sensación de desconcierto y de incertidumbre que hoy nos alberga. Y dice más Jesús, “vivimos una furia antiindividual porque muchos sienten nostalgia del rebaño, de la masa, que nos conduce a una degeneración del sentimiento democrático”.

En esta línea de profundización de un humanismo ético, elabora *Ética hermenéutica. Crítica desde la facticidad* (Tecnos, 2006), donde encontramos la conexión de la hermenéutica contemporánea, el criticismo de Kant, a Gadamer, el raciovitalismo de

Ortega y Gasset, la innovación noológica de Zubiri. Y un diálogo enriquecedor con Apel, Habermas, Vattimo, Taylor y Ricoeur.

Comienza a construirse la relación entre la ética y las ciencias sociales muy especialmente la *relación entre economía y ética*, que es uno de los ámbitos de la ética aplicada al que ha venido dedicando un gran esfuerzo investigador por su relevancia para la vida social, muy especialmente en tiempos de globalización.

En Horizontes de economía ética (Tecnos, 2004) muestra cómo la buena economía ha estado ligada con la ética en la obra de clásicos indiscutibles de la economía de las distintas épocas. Y en este horizonte, Jesús aborda el contexto bélico de las relaciones internacionales, el lugar de la justicia en el mercado y en la globalización, la cooperación mundial, la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Y nos hace la siguiente reflexión: ¿es la sociedad consumista realmente una buena sociedad? Debemos reflexionar sobre la posibilidad de cambiar los valores, los hábitos y las estructuras que confunden bienestar con consumo, que impiden resolver el grave problema de la pobreza y nos alejan de analizar una economía ética que garantice una calidad de vida para todo el mundo.

Recientemente se publicó, *Intimidación corporal y persona humana* (Tecnos, 2019), que se centra en la defensa de la persona y su dignidad en tiempos de naturalización y tecnologización de la vida. El texto combina filosofía y ciencias, dialoga con las propuestas transhumanistas y posthumanistas, y nos plantea reflexiones como ¿cuál es el fin de una razón técnica: humanizar o deshumanizar? A Jesús le preocupa la erosión de los vínculos que nos unen como seres humanos. Creemos vivir en un mundo hiperconectado, y sin embargo, cada vez estamos más aislados. ¿Cómo encontrar nuestra autenticidad, nuestra particular forma de sernos fieles a nosotros mismos, más allá del imparable desarrollo tecnológico que parece responder impulsivamente a la satisfacción de nuestros deseos?

Su último libro, *Nietzsche frente a Habermas, Genealogías de la razón*, desvela una apasionante confrontación entre la razón corporal y la razón comunicativa. Partimos de la pregunta: ¿qué es más importante “tener poder” o “tener razón”? Dicho lo cual, Jesús nos habla de la razón como órgano de la universalidad, que nos vincula unos a otros, con una potencia capaz de crear mitos e imágenes, con una estructura dinámica e histórica. Un modo de entender la razón como sentimental, vital, histórica, sentiente, corporal, poética, experiencial, proyectiva, cordial.

Afortunadamente Jesús Conill está activo en numerosos grupos de investigación.

- Éticas Aplicadas y Democracia de la Universidad de Valencia.
- Grupo de Excelencia Prometeo de la Generalidad Valenciana.
- Grupos Internacional de Investigación de Nietzsche y su obra.
- Seminarios y congresos de Investigación Xavier Zubiri.
- Red Internacional de “Ética del Discurso”, compuesta por miembros como Habermas, Apel, Kuhlmann, Böhler, Kettner, entre otros.
- En trabajos e investigaciones relativas a la dimensión ética de la economía, de sus instituciones, de los mercados financieros, de la cultura empresarial... realizados

desde la Fundación BBV, Argentaria, Agencia Valenciana de Ciencia y Tecnología. Generalitat Valenciana, Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Ciencia y Tecnología, incluso el Ministerio de Economía y Competitividad.

No hay institución valenciana o nacional con competencias en la educación o en la economía que no haya escuchado la voz ecuánime, mesurada y comprometida del profesor Jesús Conill.

- Por supuesto, la Fundación *Étnor*, creada en 1994, pionera desde la Comunidad Valenciana en Ética Económica. Jesús pertenece a su Comisión Ejecutiva y Patronato desde su creación.

Un proyecto, como muchos otros, que inició de forma conjunta con también la catedrática y filósofa Adela Cortina. Ambos llevan toda una vida compartiendo justamente eso: VIDA PLENA. Una vida reflexiva, comprometida, unidos ambos por la filosofía, por la defensa del bien común, por la permanente lucha por una sociedad más justa, por su sentimiento empático, colaborativo y compasivo hacia el género humano. No podemos entender a Jesús sin Adela, ni a Adela sin Jesús. Han hecho de su unión común un proyecto de coherencia y compromiso. Una de las virtudes que más admiro por su complejidad práctica es la coherencia: el equilibrio entre pensar, hacer y ser. El desarrollo académico y personal de Jesús y Adela se han convertido en los cimientos de un edificio sólido, en el que muchos de sus alumnos y amigos encontramos refugio.

Y seguramente, como a todos nos ocurre, habrá muchos momentos difíciles en la vida de Jesús, pero nunca los transmite. Siempre está con los brazos abiertos, con la serenidad presente, con la capacidad de escucha, con la palabra oportuna para comenzar un diálogo.

Nunca ha dejado a sus alumnos desamparados. De hecho, y ahora les contaré algo más que una anécdota, y que es el motivo por el cual yo estoy aquí, cuando muchos de mis compañeros, muchos colegas filósofos tienen muchas vivencias e impresiones que compartir. Pero he sido yo la afortunada.

Jesús ha dirigido y defendido 25 tesis doctorales. Pero yo fui su primera doctoranda. Algo que en mi currículum académico tiene una significación muy especial. Que además se engrandece cuando pienso lo que supuso para adentrarme en este círculo filosófico que se convierte en una forma de vida y que forja nuestro carácter.

Además de los méritos académicos que son más que suficientes para recibir este premio, además de sus cualidades personales, Jesús ha sido uno de los pilares para crear una Escuela Valenciana de Filosofía, grupos de trabajo, seminarios, reflexiones que todavía sus alumnos, 30 años después, seguimos realizando en torno a su figura.

El amplio legado de Jesús Conill nos ha dejado algunos principios filosóficos indestructibles, que he procurado resumir en un decálogo:

- 1) La necesaria colaboración de todos los saberes humanos para abordar la complejidad de este animal fantástico que somos.
- 2) Somos algo más que individuos. Somos personas, porque somos seres relacionales. Porque el sentido de la vida es una cuestión personal, pero no

meramente individual, dado que no puede vivirse más que en un mundo compartido.

- 3) La dignidad es el valor principal, del que surge una fuerza liberadora que es la libertad que proyecta un estilo propio de vivir.
- 4) No olvidemos nunca a la Naturaleza de la somos parte y responsables.
- 5) Nos enseñó a entender la economía desde una perspectiva muy diferente a la usual. Una economía humana cuyo cometido es el bienestar para todas las personas y sociedades justas.
- 6) Para hacer una buena ética hay que estar en forma, con vigor. Y nunca he visto desmoralizado a Conill. Porque lo moral no es un añadido ornamental, sino una dimensión que nos constituye como personas humanas.
- 7) Sólo desde la cooperación será posible atender a las necesidades de las personas. Lo que es importante y valioso en la vida no se improvisa, se cultiva día a día. Sólo ejercitándose continuamente se forjan los hábitos que nos predisponen a actuar en el sentido de la justicia y la solidaridad.
- 8) Estamos en un nuevo contexto, el de la “cuarta Revolución Industrial”: robotización, Big Data e Inteligencia Artificial (IA). Es tiempo de pensar cuáles son los auténticos bienes que una sociedad necesita realmente para vivir alta de moral y enfrentarse al futuro. No podemos someternos pasivamente al determinismo tecnológico.
- 9) El hecho del avance de las ciencias y la tecnología no implica la reducción del pensamiento filosófico. Por ello, la filosofía debe tener una presencia cualificada en la educación para generar hábitos de reflexión crítica, para no ser sectarios ni dogmáticos, para aprender a discernir la verdad y la mentira, saber ponderar valoraciones, para no dejarse arrastrar por las modas y por el poder de la masa.
- 10) En definitiva, y como conclusión, SI LA FILOSOFÍA NO FORMA UN SENTIDO CRÍTICO NO ESTÁ CUMPLIENDO CON SU IMPULSO LIBERADOR.

Jesús Conill ha elaborado su filosofía propia rescatando lo mejor de las voces de los pensadores de todos los tiempos. Aplicando los conocimientos en la práctica como indicó Aristóteles, diferenciando el valor y el precio como nos enseñó Kant, abriendo la mente a la imaginación como practicó Nietzsche, y comprendiendo las circunstancias que conforman nuestro ser como analizó Ortega.

Si hoy me preguntan quién representa las virtudes y cualidades que corresponden a un sabio filósofo, contesto sin dudar que Jesús Conill Sancho. Reflexivo, dialogante, ecuánime, crítico, comprometido, defensor de la verdad y el bien común, convencido de la potencia del logos (de la razón y la palabra), curioso para investigar y descubrir

mirando más allá de nuestro horizonte, y con la confianza imprescindible en el ser humano para no desfallecer nunca.

Y, sobre todo, practica el valor de la humildad. Que consiste en valorar a las personas por sí mismas, considerar que no siempre se tiene razón, y ser accesible y próximo a los demás dispuesto a escuchar. Acercarse a Jesús es sentirse acogidos, cómodos, respetados, escuchados, en definitiva, valorados.

No crean que es fácil. La humildad requiere ser honesto con uno mismo, no autoengañarse, no pretender ser alguien diferente, no llevar máscaras. Es una virtud que no se predica, se practica.

El término humildad deriva de humus, que significa la parte de la tierra más fértil. Significa apertura, receptividad. Significa capacidad permanente de aprendizaje.

Permitan que termine sumándome a las palabras de Immanuel Kant en su Crítica de la razón práctica, cuando afirmó: «Dos cosas llenan mi ánimo de creciente admiración y respeto, a medida que pienso y profundizo en ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí». Justo lo que Jesús Conill me enseñó cuando era estudiante para adentrarme en el conocimiento inacabable de la Filosofía.

Muchísimas gracias, mi querido profesor, por permitir compartir contigo y con todos ustedes este merecido reconocimiento.

¡Muchas gracias!

Ana Noguera Montagud